
Enrique Bienzobas

El negro terror de John Connolly

*Orden a los siete Ángeles:
Vayan y derramen sobre la tierra las
siete copas de la ira de Dios*
Apocalipsis, 16.1

La inicial novela policiaca trataba de resolver un problema, generalmente un crimen. El problema causaba inestabilidad en un mundo ordenado por y para la burguesía, la cual se sentía perpleja por ello. Había que resolverlo y restaurar el orden. Así aparecieron Dupin, Lecoq, Holmes, Poirot..., y tantos otros que, dejando en ridículo a las policías oficiales, restauraban la tranquilidad burguesa. La aparición de dichos personajes se produce en pleno desarrollo de una literatura que negaba la razón, las leyes científicas y la tan afamada *verosimilitud*, la que había dado comienzo con *Melmoth el errabundo* (1820) de Horace Walpole: la narrativa gótica.

Lo he mencionado en varias ocasiones, no sé quien lo dijo, pero recuerdo haber leído algo parecido a esto: seguir unas normas de género puede llevar a construir una buena novela, pero saltarlas llega a hacer literatura. Y de esto va la cosa hoy, de normas a seguir, de leyes a transgredir.

Transgredir las normas hizo que el héroe de la novela del Oeste abandonara el mundo rural y se pasara al urbano. Hizo que el misterio (en cuanto a descubrir al criminal) dejara de ser tal. Hizo que algunas veces el héroe fuera alguien del hampa. Hizo que la perplejidad de la burguesía importara bien poco, es más, se buscaba la provocación y la crítica... Hizo que Holmes, Poirot, Lecoq... dejaran de existir -hoy día vuelven con un ímpetu renovado en forma de series de televisión, género que recoge lo sustancial de las novelas por entregas del siglo XIX (1)-, para convertirse en detectives que traspasaban la raya de la legalidad, solitarios, egoístas, cínicos (no en el sentido filosófico del término) y con una moral que nada tiene que ver con lo políticamente correcto. Hizo que apareciera una nueva Literatura, con mayúscula. Y eso está ocurriendo en estos momentos en los que la llamada *novela negra* ha empezado a buscar otras normas o saltarse las suyas propias. Y aquí se sitúa la obra completa de John Connolly, si bien solo hablaré de unas pocas, tal vez representativas.

Para ello voy a empezar con dos relatos que figuran en su obra *Música nocturna* (2): "La biblioteca privada y depósito de libros Caxton" y "Holmes anda suelto: un relato sobre la biblioteca privada y depósito de libros Caxton". En ellos convierte la ficción en realidad y la realidad en ficción, sacando a los personajes a las calles, plazas, bares... y conversando con las gentes reales, si es que acaso somos reales los que nos creemos tal.

La lectura de estos dos cuentos me ha hecho recordar una novela imprescindible de Miguel de Unamuno, el cual ahora está en muchas bocas y en escasos pensamientos, debido al estreno de una película sobre la última guerra civil. Me refiero a *Niebla*. En ella el autor se pregunta por la finalidad de la existencia, y lo hace de una manera muy original: enfrentando al creado con el creador, pues Augusto, el personaje central, acude a Unamuno a pedirle consejo, pero no obtiene ningún consejo: Augusto es un

personaje de ficción y su creador puede acabar con él cuando quiera; pero Augusto Pérez no se amilana y su respuesta es tan contundente que el creador se queda perplejo: el personaje volverá a vivir siempre que alguien lea su historia.

Eso mismo es lo que he sentido cuando he visto a *Anna Karénina* en una calle de una pequeña ciudad inglesa muchos años después de morir, o a *la comadre de Baht*, o a *Tom Jones* "haciendo algo muy indecoroso con *Fanny Hill*", o a *Sherlock Holmes* y a su inseparable *doctor Watson* dialogar con Sir Arthur Conan Doyle, o *Don Quijote* intentando destrozar un molino de viento que adornaba una fachada en la misma pequeña ciudad inglesa, o a tantos y tantos otros personajes de ficción, esos que nunca mueren, pues siempre vuelven a vivir en nosotros, cuando abrimos un libro...

Y es que la imaginación de John Connolly no tiene límites. Y sus lectores lo saben, sobre todo los que tenemos al torturado Charlie Parker como amigo de aventuras con el que la imaginación nos conduce a mundos de pesadilla. Mundos donde lo criminal se mezcla con el terror, producto de sus lecturas infantiles y juveniles, como él nos cuenta: "crecí leyendo tanto novela policiaca como cuentos de fantasmas, así que combinar ambas cosas me pareció natural" (3). No es de extrañar entonces que el crimen, la magia, la muerte, el destino incierto... jueguen un papel fundamental en sus narraciones las cuales no dejan de ser una reflexión sobre el mal. Connolly, como buen irlandés, es católico –"para serlo hay que aceptar lo sobrenatural" dice en la entrevista mencionada, aunque "un poco católico de Navidad"- ha bebido de las fuentes del terror, de lo gótico: Bram Stoker, J. Sheridan Le Fanu, Oscar Wilde, Charles Maturin... Por eso aunar lo sobrenatural y lo racional es su característica principal.

Nada de lo que Connolly nos cuenta nos deja indiferentes. Son historias duras, con personajes marginales, con la Muerte siempre cercana, anunciándose tras el espejo,

como en aquellas macabras *Danzas de la muerte* del siglo XV, que mostraban el horror al espectador. Y junto a la Muerte una magia oscura, sin esperanza.

Si el lector o la lectora quiere adentrarse en los mundos oscuros del crimen y el terror de la mano de John Connolly, les recomiendo que empiecen por el principio, por sus tres primeras novelas con el detective Charlie Parker y sus amigos Ángel, al que Parker le salvó la vida, y Louis, asesino a sueldo retirado, las dos caras de un mismo amor.

La primera es *Todo lo que muere*, de 1999 (4), una triste y escalofriante historia. Una ventana por donde poder sentir los terribles crímenes basados en una interpretación peculiar de la ciencia, el arte y la historia, y cuya única finalidad es la de matar. Historia perturbadora que no nos deja indiferentes ante la hipocresía, la discriminación, la mentira, la violencia, el crimen, la corrupción y el fascismo ascendiendo de manera imparable en los Estados Unidos, un toque de atención que pasó desapercibido a los votantes en 2016, o tal vez no, porque ahora el fascismo se instala en el poder gracias a eso que llaman "democracia".

Nada, no hay nada antes, durante y después. No hay nada en donde agarrarse en este pequeño tránsito hacia el vacío infinito. Personajes centrales y secundarios asesinos que nos transfieren una ambigua moral. Lectura muy recomendada para los partidarios de esa moda conservadora del *pensamiento positivo*.

En la segunda, *El poder de las tinieblas*, los espíritus cabalgan a sus anchas. El progreso, tal como creía Willeford, detective privado de Scarborough, Maine, no es lo que precipita el final, sino un demonio que, despertado por el propio detective, vuelve del pasado. Esta es la historia que envuelve a Parker y a sus amigos, una historia de demonios y de fantasmas. Complejo entramado de hechos del pasado y del presente. Presente y pasado, realidad y quimera. Todo se entrecruza en el ahora -¿realidad?- con la sombra de Rachel, ya perfilada como

un proyecto serio de Parker, y la compañía del elegante Louis y el desaliñado Ángel. Entre los tres se desarrollan unos diálogos lúcidos, inteligentes, corrosivos e irónicos; un entretenido aprendizaje frente al hedor a sangre que se desprende de las páginas.

Los hechos narrados no se desarrollan en un antiguo castillo, ni en un oscuro y misterioso convento, pero todo lo demás nos acerca a la novela gótica: una joven, Ellen, secuestrada por un demente, y sucesos extraordinarios en inquietantes, envueltos en el misterio. Todo dentro de lo que podríamos considerar novela negra, sin respetar sus normas más estrictas, como lo apuntaba Fernando Martínez hace unos años (5). A pesar de llevar el nombre y el apelativo de uno de los más grandes solistas e improvisadores del Jazz, al detective la música que le gusta es el Soul, el Country y el Rock, y no duda en ilustrarnos con diálogos llenos de ironía y de profundos conocimientos.

La tercera, *Perfil asesino*. Un niño con la sola visión de un ojo, una mujer vestida de verano. Aquel procede de una tragedia de Eagle Lake, de los baptistas de Aroostook; ésta es el fantasma de Jennifer, su mujer asesinada por el *Viajante*, del que ya se deshizo en la historia anterior. Situada dentro de la novela negra, con elementos de magia y terror. Los bajos fondos, la ambigua frontera entre la ley y la transgresión, bandas criminales, tramas de corrupción, jefecillos de policía local al servicio del Apocalipsis. Y es que en esta entrega surgen los enunciados apocalípticos bíblicos, la llegada de los exterminadores: *Ya vienen, los ángeles de las tinieblas, los violentos, sus alas negras contra el sol, las espadas desenvainadas. Se abren paso sin piedad entre la gran masa de la especie humana*. El *Apocalipsis* de ese Dios tan cruel con los "pecadores" que más parece un diablo destructor que un bondadoso hacedor.

Connolly nos da lecciones sobre el arte al servicio de la crueldad, sobre aquellas leyendas medievales prolongadas siglos después. El tema de la muerte, del dolor y

la destrucción ligado a la religión cristiana en todas sus vertientes, siempre bajo la sombra de profecías trágicas y su tratamiento artístico.

Estas son las tres primeras obras con el detective Charlie Parker como protagonista. Quedan muchas más, no se si son 14, 15 o 16 las publicadas en España después de éstas. Todas en la misma línea, con títulos tan sugerentes como *El Ángel negro*, *La ira de los ángeles*, *La canción de las sombras* y un largo etc. Todas con una fuerte crítica a esta nuestra sociedad plagada de injusticias y de hipocresía, que es capaz de indignarse ante el ladrón de bancos más astuto, como *El Solitario*, mientras mira para otro lado sin querer ver las barcas con migrantes que se hunden en medio del mar arrojando cadáveres a las playas, o dejándolos en el fondo para la eternidad.

1. Me refiero a series como Elementary o CSI -de la que dijo una vez Alejandro M. Gallo presentando un libro suyo en la librería Estudio en Escarlata de Madrid, que es a lo policiaco lo mismo que una operación de apendicitis es a la medicina-, u otras muchas más, propias de estos momentos en los que el pensamiento incorrecto, negativo (hoy está de moda pensar en positivo) es condenado y sólo se busca el entretenimiento mientras el cuerpo se hunde en el sofá y la mente se adocena y ablanda frente al televisor. Es la modorra que tanto indignaba a Unamuno.

2. Conjunto de relatos publicado en 2015 y traducido al castellano por Carlos Milla Soler en Tusquets, 2017.

3. Entrevista de Jesús Palacios en El Cultural, 26 agosto 2019. Se puede leer en: <https://elcultural.com/john-connelly-soy-catolico-y-para-serlo-hay-que-aceptar-lo-sobrenatural>

4. Para no cansar más a los lectores o lectoras con exceso de notas, los tres, y casi toda la obra de J. Connolly, está publicada en castellano por la editorial Tusquets.

5. FDO. MARTÍNEZ LAÍNEZ: "La novela negra europea: una aproximación", en Quimera, núm. 259-260. Págs.: 14-16.